

# La sociología en el Leteo: el largo adiós de Georges Gurvitch\*

## *Sociology in Lethe. The long goodbye to Georges Gurvitch*

José María PÉREZ-AGOTE AGUIRRE

Departamento de Sociología. Universidad Pública de Navarra  
*jose.perez.agote@unavarra.es*

Recibido: 07.02.04

Aprobado: 08.09.04

### RESUMEN

Este artículo pretende llamar la atención sobre el interés actual de la sociología de Georges Gurvitch, tanto por su valor intrínseco como por la singular relevancia que adquiere en relación al problema de la síntesis micro-macro, uno de los temas que ha dominado la teoría sociológica en las últimas décadas. Se recuerda a Gurvitch como introductor en el lenguaje sociológico de los vocablos microsociología y macrosociología y, ante todo, como autor de un modelo de representación de la realidad social en el que lo micro y lo macro se integran dialécticamente con el propósito, logrado en alto grado, de reflejar fielmente la inagotable complejidad y riqueza de la vida social. Todo ello hace inexcusable su olvido por parte de quienes propiciaron el debate en los ochenta, especialmente Jeffrey Alexander.

**PALABRAS CLAVE:** Gurvitch. Microsociología. Macrosociología. Niveles. Tipologías. Hiperempirismo dialéctico.

### ABSTRACT

This article intends to call the reader's attention upon George Gurvitch's sociology. It seeks to highlight both its intrinsic value and its significance in approaching the micro-macro problem as a core subject in the sociological debate of the last two decades of the 20th century. Gurvitch, who introduced the terms microsociology and macrosociology in the sociological field, is the autor of a model for the representation of social reality in which the micro-macro are succesfully integrated. This fact makes us vindicate his often neglected presence in the sociological debate carried out during the 1980's, especially in the work of Jeffrey Alexander.

**KEY WORDS:** Gurvitch. Microsociology. Macrosociology. Levels. Typologies. Dialectical method.

---

\* El trabajo aquí presentado es la maduración de sendas comunicaciones presentadas en los congresos de la Asociación Vasca de Sociología y de la Federación Española de Sociología en el 2001. Aprovecho para agradecer la crítica constructiva de Noé Cornago, José Joaquín Rodríguez González, Celso Sánchez Capdequí, Josetxo Beriáin y, especialmente, de Ignacio Sánchez de la Yncera, sin cuya pericia en la corrección de textos esta lectura sería harto más ardua de lo que es.

## 1. INTRODUCCIÓN. AL CÉSAR LO QUE ES DE DIOS

El esfuerzo por integrar las perspectivas micro y macro es uno de los desarrollos más estimables de la teoría sociológica en los últimos años, aunque el interés por este debate decayó para recaer en el debate modernidad-postmodernidad a raíz de los intentos realizados por los enfoques postmodernos para fugarse del redil de los clásicos dejando atrás cánones y sujetos. A partir de estos nuevos desafíos la teoría tiende a reconocer la inaprehensibilidad de lo social como totalidad y la imposibilidad de establecer modelos de representación de la realidad social capaces de expresar su complejidad, aspiración que el proyecto de síntesis micro-macro trataba de colmar. Este cambio de perspectiva no resta valor a lo aportado a la crítica de cualquier tipo de determinismo sociológico por un debate que, dominando el panorama teórico de los ochenta, se desarrolló ajeno a la obra del sociólogo que introdujo los conceptos de micro-sociología y macrosociología en esta disciplina. Georges Gurvitch ya había desaparecido físicamente por aquel entonces sin sospechar que la fortuna alcanzada por su dicotomía le iba a ser intelectualmente arrebatada, privándole de la condición de *clásico*. Su obra merece sin duda tal distinción, pero ha sido relegada a ese limbo en el que permanecen, con honor y sin lector, grandes sociólogos como von Wiese o Sorokin. Esto nunca hubiera causado extrañeza a Gurvitch, polemista siempre a contracorriente de las modas científicas, pues gustaba de presentarse como un excluido vocacional de cualquier horda (Balandier, 1972: 12). No obstante, es de sobra conocido que los procesos de producción del conocimiento científico conjugan intereses diversos de los evidenciados por la propia ciencia, y, sin duda, en este caso influyeron poderosamente en la omisión de su sugestiva manera de integrar lo micro con lo macro.

Aunque se trataba de salvar la crisis sufrida por la sociología a raíz de la rebelión antiparsoniana, un problema de índole teórica y metodológica, el debate micro-macro surgió en un contexto socio-cultural, institucional y corporativo que definió los términos «científicos» en que

fue llevado a cabo, trazando los límites dentro de los cuales había de discurrir. La situación de debilidad en que el auge de las teorías micro sumió al modelo estructural funcionalista suponía un riesgo para la sociología en su conjunto. De un lado, renacía con mayor virulencia que nunca la continua tensión ontológica entre lo subjetivo y lo objetivo, la naturaleza y la cultura, la comunidad y la sociedad, el individualismo y el colectivismo, que ha impedido a la sociología consolidar un aparato categorial con el que dar cuenta satisfactoriamente de la realidad social o, expresado de otra manera, constituir definitivamente su objeto. Por otra parte, la conflictiva pluralidad paradigmática que agitó esta disciplina durante los años setenta y ochenta se traducía internamente en una inestabilidad institucional y metodológica cuya solución se adivinaba difícil mientras se mantuviera dentro de la propia sociología una coexistencia hostil entre diferentes consensos sociales, cada uno de los cuales esgrimía sólidas pretensiones de legitimidad acerca de la naturaleza de su objeto de conocimiento y de las técnicas apropiadas para conocerlo, privando a la comunidad sociológica de un marco estable de certezas en el que ejercer su labor. En consecuencia, la posición académica de la sociología se debilitó externamente, ya que su implantación como disciplina en los departamentos y facultades era reciente y podía verse amenazada de no controlar una situación que hacía patente esa debilidad a ojos de posibles rivales. En suma, estaba en juego la supervivencia institucional de la sociología y de ahí el vigor que cobró el debate acerca de la síntesis entre las perspectivas micro y macro, alentado por el interés existente en estabilizar la situación de la disciplina.

Si la figura de Jeffrey Alexander se alza sobre los que participaron en la búsqueda de la síntesis entre lo micro y lo macro, —fue su gran tau-maturgo—, también hay que endosarle una dosis extra de responsabilidad por el olvido de la propuesta de Gurvitch<sup>1</sup>. Nadie parecía entonces más cualificado que él para apreciar el auténtico valor de los clásicos y calibrar las consecuencias que las luchas libradas en el seno de la academia acarrearán a la hora de conceder mayor o menor relevancia a un autor y su obra. Nadie entre los

<sup>1</sup> Hans Joas (1998-9) ha reivindicado la teoría general de la sociedad de Amitai Etzioni desde un enfoque similar, de manera que un autor vivo y en activo habría sido igualmente excluido. Sostiene, entre otras cosas, que en *The Active Society* (1968) desarrolla una teoría de la acción macroscópica no superada hasta la fecha.

miembros de su generación se decía tan interesado en alcanzar un modelo de representación de la realidad social donde todas sus dimensiones hallaran satisfactorio acomodo, encomiable ambición que constituyó el objetivo principal de la trayectoria investigadora de Gurvitch. Estas circunstancias impiden comprender medianamente el desconocimiento o la indiferencia mostradas por Alexander hacia Gurvitch, especialmente cuando en la segunda fase de su pensamiento quiere abrir las puertas de la sociología a los estudios culturales mediante la revalorización del pensamiento del último Durkheim, cuyos estudios sobre los aspectos rituales y simbólicos del comportamiento colectivo, —también los de su discípulo Mauss—, ejercieron una influencia determinante en la obra de Gurvitch<sup>2</sup>.

En escritos como su ensayo sobre la centralidad de los clásicos Alexander describe la rebelión contra el dogma parsoniano en el marco de una apología del valor de dichos clásicos, reconociendo la interferencia de factores sociales e ideológicos en el desarrollo de la teoría y la ciencia y explicando cómo a lo largo de la historia de la sociología ciertos autores, como Marx y Simmel, han desaparecido y reaparecido de los altares de la teoría sociológica mientras que otros, como Weber y Durkheim, son continuamente reinterpretados desde un presentismo que sólo toma en cuenta los elementos que en un momento interesan para defender una posición determinada, bien se trate de Parsons para fortalecer su dominio teórico, bien de quienes posteriormente se rebelaron contra su autoridad (Alexander, 1990a). De esta manera Alexander no sólo nos ofrece una explicación coherente de

la evolución de la teoría sociológica contemporánea, sino que al igual que Parsons, legitima su propia posición teórica<sup>3</sup>.

Cuenta Alexander cómo, en su lucha por distanciarse de la unilateralidad del gran patrón, las sociologías que se rebelaron contra él manifestaron unilateralidades propias e incompatibles entre sí que son interpretables en tres diferentes claves. Desde un punto de vista ideológico una sociología de tinte liberal se contraponen a una sociología de inspiración marxista. En el plano teórico aparecen las sociologías de orientación microsociológica frente a las sociologías de orientación macro. Y en clave generacional, Alexander llama nuestra atención sobre la aparición en los años ochenta de una nueva *generación joven* de la teoría sociológica, en la que destaca a Randall Collins, Anthony Giddens y Jürgen Habermas. Por supuesto esta nueva generación ofrece también sus propias relecturas de los clásicos. Pero, no estando comprometida en la batalla antiparsoniana, su relectura estaría guiada por el interés en terminar la guerra entre escuelas por la vía de la síntesis. Es decir, emprendiendo una labor de integración de las perspectivas micro y macro, empeño que para Alexander consiste primordialmente en relacionar la acción con la estructura, la subjetividad con la objetividad, en un juego pluridimensional en torno a dos problemas fundamentales: la acción y el orden (1990b)<sup>4</sup>.

Y de esta manera Alexander fijó los límites del debate micro-macro y, por extensión, los límites de la teoría sociológica contemporánea, sin elevar la mirada más allá de Parsons para atisbar lo que había tras el muro que éste levantó con su prosa espesa condenando al ostracis-

<sup>2</sup> En este trabajo se alude esencialmente a la primera fase de la obra de Alexander, ya que su proyecto de síntesis neofuncionalista constituye la tentativa de restaurar el orden sociológico más eficaz en aquel momento, determinando decisivamente el desarrollo de la teoría sociológica en un momento histórico y en un contexto académico determinados. Es notorio el giro cultural con el que ha matizado su lectura de la teoría sociológica en la década de los noventa, en el que la aproximación durkheimiana a la cultura desempeña un rol destacado junto a influencias varias, como la del Programa Fuerte.

<sup>3</sup> Para una crítica demolidora de la función ideológica desempeñada por el problema micro-macro en el neofuncionalismo parsoniano véase Agger (1991). Su artículo es una lectura de *The micro-macro link* (Alexander et al., 1987) que interpreta su aparición como un nuevo ataque al marxismo desde las filas del neofuncionalismo, finalidad a la que obedecería la invención del problema micro-macro, con la función de constituir una nueva refutación popperiana del holismo como fuente de tiranía política basada en la versión parsoniana de Weber (Agger, 1991: 88).

<sup>4</sup> Alexander se recrea en la tesis del proceso de sucesión generacional. En resumen viene a contar cómo una primera generación de teóricos antiparsonianos trata de matar al padre y en el proceso esparce la semilla de la discordia, cuyo fruto será el extremismo micro-macro. Una vez despojado el padre de sus atributos, los rebeldes obtienen la capacidad de establecer sus propias tradiciones. El trágico resultado es que el caos y la anarquía se enseñorean del campo de la teoría sociológica, hasta el punto de que la disputa entre los revisionistas liberales y los revolucionarios marxistas se hubiera perpetuado en una guerra entre escuelas de no ser por la aparición de la tercera generación, una *generación joven*, que siente la necesidad de pacificar la batalla mediante la propuesta de síntesis integradoras. Claro que esta nueva actitud sólo tiene cabida una vez derribado el ídolo.

mo a sus rivales generacionales. Entre todos los eclipsados por Parsons, Gurvitch dejó una obra teórica especialmente indicada para ser discutida en los términos que el propio Alexander estableció y olvidándola, en mi opinión, incumplió su propio compromiso con los clásicos.

## 2. A DIOS LO QUE ES DE DIOS

Pese a habernos legado una obra de gran interés y originalidad, Gurvitch apenas es recordado por las generaciones que le sucedieron. Como a los ya mencionados von Wiese y Sorokin, autores a quienes Gurvitch cita con frecuencia, ha pasado a engrosar ese género de sociólogos que apenas merecen una nota a pie de página. Sin embargo, para los primeros sociólogos que escribieron sobre el problema micro-macro como cuestión con identidad teórica propia, su obra era una referencia clara. Años antes de que la cuestión micro-macro se erigiera en el tema de moda, un grupo de precursores ya discutía sobre el panorama de la teoría sociológica de los sesenta y los setenta desde esta clave. Helmut Wagner (1964), en un premonitorio artículo que inauguraba una época, incluye el planteamiento de Gurvitch entre las perspectivas clásicas en el tratamiento, explícito o implícito, de lo que él denomina el *problema de la distinción de enfoque*<sup>5</sup>. Para Kemeny, quien distingue cuatro pers-

pectivas dominantes en el problema micro-macro, denominadas respectivamente *acumulativa*, *competitiva*, *incluyente* y *excluyente*, Gurvitch es el principal representante de esta última (Kemeny, 1976)<sup>6</sup>. Pero ya se apreciaban indicios del destino reservado a la obra de Gurvitch en el ámbito anglosajón, pues ni siquiera la totalidad del pequeño grupo de sociólogos que se ocupó del problema micro-macro anteriormente a los ochenta la tuvo presente<sup>7</sup>.

Es de justicia recordar que Gurvitch fue un pionero en la utilización de la terminología micro-macro en el ámbito de la sociología. No se conoce con exactitud a quién corresponde el mérito, si es que tiene sentido considerarlo como tal, de haber aplicado por vez primera los términos micro y macro a la sociología. Wagner (1964: 572) indica que *microsociología* y *macrosociología* no son términos utilizados con frecuencia por los sociólogos norteamericanos, pero sí por Gurvitch, de quien, como parece sugerir, los toma para designar los dos polos del continuo sociológico en que se despliega el enfoque formal, sin por ello asumir también su significado concreto. En todo caso, da a entender que Gurvitch ha sido, si no el primero en utilizarlos, sí el primero en hacerlo prestándoles cierta relevancia. Rocher coincide en esta apreciación cuando aclara que esta distinción no es habitual en la sociología de ámbito anglófono, pero es utilizada con cierta frecuencia por los

---

Sin embargo, también cabe interpretar el cambio generacional como resultado de las tensiones corporativas que de tanto en tanto sacuden a la clase académica. La generación antiparsoniana necesitaba tanto distanciarse ideológica y teóricamente de la sociología parsoniana, como afirmarse profesionalmente en una academia donde la promoción profesional y los fondos de investigación estaban bajo el control de aquella. No hace falta llegar hasta el punto de matar literalmente al padre para que la clase académica dominante asuma que la crispación a la que estaba sometida la vida universitaria, —en todos los ámbitos, pues a la rebelión antiparsoniana hay que sumar las revueltas de unos estudiantes que encuentran especialmente atractivas las propuestas de las sociologías radicales (Gouldner, 1979)—, debe ser rebajada. En consecuencia las puertas de acceso a las publicaciones, las cátedras y los fondos de investigación se abren ante los rebeldes respondones, aunque para unos más que para otros. Dado que la confrontación teórica extrema deja de ser necesaria, se civiliza el tono del debate mediante propuestas de síntesis que en buena parte serán encomendadas a una generación joven espoleada por los medios que ahora pueden ser puestos a su disposición.

<sup>5</sup> Wagner, aún reconociendo que Gurvitch formula una teoría más elaborada de lo que considera apropiado reflejar en su artículo, solamente destaca el dualismo de enfoque en lo teórico y en lo metodológico. Este dualismo de enfoque postula dos esferas sociales que requieren respectivamente sus propias teorías y métodos. La teoría de los niveles múltiples de la realidad social que defiende Gurvitch implica, dice Wagner, una posición ontológica que hace del dualismo de enfoque algo ineludible. Esta posición dualista es también atribuida por Wagner a Sorokin, un sociólogo con una biografía muy paralela a la de Gurvitch.

<sup>6</sup> La perspectiva excluyente, en la que Kemeny sitúa también a Shils, Etzioni, Moreno y Blau, considera que microsociología y macrosociología representan fenómenos cualitativamente diferentes y que los niveles son mutuamente excluyentes, por lo que dan lugar a una sociología dividida en dos subdisciplinas igualmente excluyentes de manera recíproca y que, por lo tanto, desarrollan sus propios intereses, teorías y conceptos.

<sup>7</sup> Dmitri Shalin, ruso como Gurvitch, publicó en 1978 un artículo abordando desde una perspectiva histórica el tratamiento recibido por esta distinción en la sociología moderna sin citar una sola vez a Gurvitch. Lo mismo puede decirse de Wallace, conocido entre nosotros por *La lógica de la ciencia en la sociología*, quien identifica sistemáticamente en un largo ensayo «once más una» perspectivas en la investigación contemporánea de los fenómenos sociales, refiriéndose con tal perspectiva extra a los niveles micro y macro sin aludir a Gurvitch (Wallace, 1969).

sociólogos de lengua francesa, quienes la toman de Gurvitch (Rocher, 1973: 11). Sin embargo Kemeny (1976) se inclina por dar por válida la aseveración de Raymond Firth, quien afirma en *Elementos de antropología social* haber propuesto el término *microsociología* en 1944. No obstante, Gurvitch había utilizado este término en la década anterior, lo que parece probar que fue el introductor de esta terminología en la sociología<sup>8</sup>.

No es en estos formalismos donde radican las virtudes más sobresalientes de Gurvitch, sino en su obra considerada en términos globales, sorprendentemente actual en muchos aspectos, en la que incorpora una teoría ontológica de la realidad social con la que pretende superar la escisión dualista entre acción y estructura, objetividad y subjetividad o micro y macro. Por su ambición sintetizante, su teoría es comparable a las propuestas de sociólogos actuales como Giddens, cuya teoría de la estructuración obedece a una ambición similar. Pero dos rasgos en concreto confieren especial interés a la sociología de Gurvitch desde el punto de vista de la cuestión micro-macro. El primero es su visión de la realidad social como una unidad total y compleja que debe ser entendida y estudiada como tal, es decir, como un conjunto indisoluble formado por múltiples dimensiones y niveles interrelacionados. El segundo rasgo es su utilización del método dialéctico como único adecuado para una sociología que aspire a captar

esta riqueza de la vida social y a superar algunas limitaciones que arrastra el pensamiento sociológico. La sociología tiene la oportunidad de liberarse de tomas de posición dogmáticas adoptando una metodología que reúna dialéctica y empirismo, opción que Gurvitch designa con la expresión *hiper-empirismo dialéctico*. Sobre estos dos aspectos volveremos a lo largo de este artículo.

Cuando uno se acerca por vez primera a la obra de Gurvitch se percibe de inmediato que se trata de un proyecto sociológico integral caracterizado por la pretensión de mantener una coherencia máxima entre las elaboraciones conceptuales, teóricas y metodológicas desarrolladas a lo largo de una vida de investigación. Esta cualidad se suma al afán de exhaustividad con el que discurre sus tipologías<sup>9</sup>. Sin embargo, la complejidad inherente a su esfuerzo por ensamblar y relacionar tales tipologías de manera que formen un gran fresco en el que se plasme la realidad social con la mayor fidelidad posible, hace difícil aprehender la lógica con que se mantiene unido el conjunto. Esta dificultad se debe, a mi entender, al peculiar procedimiento expositivo al que recurre Gurvitch en sus obras más ambiciosas, basado en el recurso a las autorreferencias y las autocitas cruzadas entre las sucesivas reediciones de dichas obras, pero sin conceder nunca al lector una descripción precisa del modo en que se interrelacionan las lógicas que mantienen la unidad del conjunto<sup>10</sup>. Es

<sup>8</sup> En efecto, en la obra de Firth, publicada por primera vez en 1951, cuyo título original es *Elements of Social Organization*, recurre a una variada gama de argumentos tratando de acotar el campo de la antropología. Uno de ellos, sin ánimo de reivindicar paternidad alguna, atribuye al trabajo antropológico una doble dimensión técnica y teórica, micro y macrosociológica respectivamente. Dice, además, haber sugerido el uso del término *microsociología* para «la observación concentrada del comportamiento en unidades sociales pequeñas» en su artículo «The Future of Social Anthropology», *Man*, 1944, p. 8. Y, ciertamente, en dicho artículo consta este término, que es utilizado en el sentido indicado.

Sin embargo Gurvitch puede presentar una acreditación con más solera, ya que en fecha tan temprana como 1937 publicó su *Essai d'une classification pluraliste des formes de sociabilité*, en el que contraponen lo micro y lo macro, aunque recurriendo a la vieja denominación comtiana de la sociología como física social, denominando ambos campos «microfísica social» y «macrofísica social» respectivamente. Él mismo comenta en *Mon itinéraire intellectuel* (1958: 76) que estableció su distinción entre microsociología, sociología de los grupos y la tipología de las sociedades globales en *Essais de Sociologie*, publicado en 1938. En la introducción de esta recopilación, que incluye una versión revisada del artículo de 1937 y que fue publicada en castellano por Losada en 1941, se refiere ya a este par de conceptos con su nomenclatura moderna. De manera que, «microsociología» por «microsociología», la de Gurvitch es más añeja que la de Firth. Y, con más razón aún, puede decirse lo mismo en cuanto a la contraposición conceptual entre lo micro y lo macro.

<sup>9</sup> Tal vez el afán por elaborar clasificaciones capaces de reflejar la realidad social multidimensional que imagina, consideradas por ciertos autores como poseedoras de un valor más analítico que descriptivo, sea la impronta más característica de la sociología de Gurvitch (Cfr. Pérez-Agote, A., 1998: 342). Aunque sea un aspecto central de su pensamiento no es, en sentido estricto, el que suscita nuestro interés, más orientado hacia el modo en que sus tipologías se relacionan entre sí dialécticamente dando lugar a un todo integrado en el que se halla contenido tanto lo micro como lo macro.

<sup>10</sup> En *La vocation actuelle de la sociologie* y en el *Tratado de sociología* ofrece Gurvitch la expresión más acabada de su sociología, por lo cual nos referiremos a ambas para referir su concepción de la realidad social, aunque en *Las formas de sociabilidad* (1941) los elementos de su microsociología aparecen casi en su forma definitiva. Se trata el primero de un libro publicado en 1950, cuya cuarta edición revisada es de 1968. El *Tratado* apareció en 1958, siendo revisado en 1963 por tercera vez (utilizamos la traducción argentina de 1962).

cierto que esas lógicas son las que representan los procedimientos operativos del método dialéctico, pero el plano de abstracción metodológica y epistemológica donde los define no es el mismo en el que expone sus tipologías, que generan un grupo de conceptos sociológicos fundamentales en los que se condensa gran parte de la originalidad de Gurvitch y cuya interrelación y definición queda falta de cierta sustantividad. Así sucede, por ejemplo, con los conceptos de estructura social, cuadro social, fenómeno social total y tipo social.

La complejidad no exenta de ambigüedad que oscurece la obra de Gurvitch ha condicionado negativamente su recepción posterior. Sin atreverme a afirmar que sea una causa directa de su olvido, se puede asegurar que los pocos sociólogos que la tienen en cuenta cuando tratan el problema micro-macro no han sido capaces de realizar una lectura fiel a su autor. Ritzer (1993) reconoce sin tapujos que su propia interpretación de la cuestión micro-macro es básicamente una simplificación de la solución propuesta por Gurvitch, que desecha por considerarla tan compleja que acaba siendo ineficaz para el análisis teórico y empírico de la realidad social. Por su parte, tanto Wagner (1964) como Kemeny (1976) ofrecen una interpretación epidérmica de su modelo multidimensional, pretendiendo que se ajusta a un rígido enfoque dualista, una imputación que es inaceptable, porque si algo caracteriza la sociología de Gurvitch es su aspiración por superar el pensamiento dogmático. Bien elocuente es su frontal ataque a este tipo de pensa-

miento en el que se incluyen reificaciones como las que se manifiestan, por ejemplo, en los planteamientos dualistas que oponen solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, *gemeinschaft* y *gesellschaft*, grupo primario y grupo secundario, etc.<sup>11</sup>. Gurvitch mantiene inequívocamente que este reduccionismo, característico de muchas clasificaciones sociológicas, es achacable a la utilización de procedimientos equivocados en la selección de los criterios con que se establecen dichas clasificaciones<sup>12</sup>.

### 3. LA REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL EN LA SOCIOLOGÍA DE GURVITCH

La realidad social tal como la concibe Gurvitch es una unidad total y compleja, un conjunto dinámico y fluctuante de múltiples dimensiones, aspectos y niveles que debe ser estudiada por la sociología, cuyo método, el sociológico, naturalmente, la distingue de las ciencias sociales particulares<sup>13</sup>. Dicho método se caracteriza fundamentalmente por considerar todos los niveles y aspectos de la realidad social a la vez, formando un conjunto accesible a través de la aplicación del método dialéctico y del método tipológico. Mediante la aplicación de este último método establece dos tipologías fundamentales que constituyen los niveles horizontales y verticales de la realidad social, de manera que cada elemento del nivel horizontal contiene o puede contener la totalidad de los niveles verticales<sup>14</sup>.

En 1968 publicó *Dialéctica y sociología*, aparecido tres años después en España. A esta obra nos remitimos en lo referente al método empírico-dialéctico.

<sup>11</sup> Aunque, como se verá más adelante, en última instancia Gurvitch tampoco es capaz de escapar totalmente del influjo del pensamiento dualista.

<sup>12</sup> Puede tratarse de un defecto cuantitativo, por reducir la variedad de criterios a uno sólo, o de un defecto cualitativo, ya por identificar tipos concretos con fases históricas de desarrollo, ya por establecer tipos dependiendo de ciertas tablas de valores, o bien por establecer una relación errónea entre tipos de sociabilidad y estructura social. Esta actitud precavida ante el uso reduccionista de las clasificaciones dualistas es extensible a oposiciones de carácter más genérico, como la que se suele establecer entre lo individual y lo social, respecto a la que Gurvitch sostiene durkheimianamente que lo que pasa por ser un problema de relación entre lo individual y lo social esconde un problema de relaciones entre diferentes aspectos de lo social.

<sup>13</sup> La distinción entre ciencias sociales particulares y sociología radica en que ésta se ocupa de los fenómenos sociales totales dentro del conjunto de niveles de la realidad social. En cambio las ciencias sociales particulares, como la economía política, la lingüística, el derecho, la demografía, etc., estudian un nivel de profundidad determinado, al igual que proceden las sociologías específicas, como la sociología del derecho, la del lenguaje o la del conocimiento. La historia y la etnografía son consideradas por Gurvitch como casos especiales dentro de las ciencias sociales particulares, pues, al igual que la sociología, tratan con fenómenos sociales totales.

<sup>14</sup> Ritzer (1993: 462), interpreta la relación entre los niveles horizontales y verticales como una multiplicidad de niveles de análisis de la realidad dispuesta sobre un eje de coordenadas, imagen a la que Gurvitch nunca recurrió, en el que las abscisas representan el continuo entre la objetividad y la subjetividad y las ordenadas el continuo entre lo micro y lo macro. Lo que puede tener su utilidad desde el punto de vista de la claridad expositiva se convierte en una fuente de distorsión desde el momento en que Ritzer, llevado por su afán simplificador, desnaturaliza totalmente la teoría de Gurvitch, despojándola de su riqueza e incurriendo en abultados errores de lectura. Sirva de

### 3.1. LA TIPOLOGÍA DE LOS PLANOS DE PROFUNDIDAD

La tipología de los planos o niveles de profundidad establece diez niveles verticales donde cada nivel concreto se distingue según una gradiente escalonada de profundidad que sitúa en un extremo la superficie morfológica y en el opuesto las ideas y valores colectivos, siendo éste el nivel más profundo por su dificultad de acceso observacional. Los niveles se interpenetran mutuamente y sufren tensiones horizontales en todos los tipos sociológicos, tensiones que adoptan la forma de lucha entre grupos, antagonismo de clase, etc. En el nivel más superficial encontramos, como decíamos, la corteza exterior de la sociedad, su base morfológica, demográfica y ecológica, en una palabra, sus rasgos más físicos. Los estados mentales y los actos psíquicos colectivos forman el nivel más profundo. Entre ambos sitúa Gurvitch las organizaciones sociales, los modelos sociales, las conductas colectivas regulares, los roles sociales, las actitudes colectivas, los símbolos sociales, la conducta colectiva creativa y, por último, las ideas y valores colectivos. Hay que insistir en que si sostiene que un nivel es más profundo que el otro no es porque tengan mayor o menor importancia, sino porque unos presentan mayores dificultades de acceso al investigador que

otros. La base morfológica es más accesible a la observación y la investigación que esos estratos más profundos en donde se presentan ideas, símbolos y valores.

A pesar de que Gurvitch advierte de que los niveles de profundidad no constituyen substancias superpuestas ni revelaciones del ser social como tal, sino cuadros conceptuales operativos, niveles más o menos artificiales y flexibles, puesto que su cantidad es susceptible de ser aumentada o reducida, en mi opinión son establecidos siguiendo un criterio más ontológico que metodológico. Como responden a criterios de conveniencia metodológica, se podría pensar que los niveles se obtienen practicando cortes más o menos arbitrarios en la realidad social. Pero, en la medida en que Gurvitch reconoce, además de su interpenetración indisoluble, la existencia de cierta discontinuidad entre los niveles, les concede el suficiente estatuto de realidad como para poder justificar que no son meros constructos metodológicos sino aspectos intrínsecos de la realidad con cierta entidad propia (Gurvitch, 1968: 70). Puesto que la discontinuidad observada entre los niveles no viene dada por la conveniencia metodológica, pues en ese caso no se trataría de un hecho observado sino de un categoría aplicada, es inevitable reconocer que es algo impuesto por la realidad misma<sup>15</sup>.

---

ejemplo la inclusión de la estructura social como un tipo social o nivel horizontal más, cuando Gurvitch, como se detalla más adelante, considera la estructura como la carga de realidad social sustancial que los tipos sociales pueden poseer en mayor o menor grado, incluyendo el grado cero. De donde se infiere que en ambos ejes se expresa esa misma relación entre lo objetivo y lo subjetivo. Probablemente Ritzer tomó de Bosserman (1968: 225) el diagrama en cuestión, en el que éste no acierta a representar cabalmente el concepto de estructura, y fue engañosamente inducido a forzarlo de una manera que Bosserman no imaginaba.

Aunque en *Teoría sociológica contemporánea* (1993) declara que su paradigma sociológico integrado nació de la necesidad de reflexionar sobre las ideas de Gurvitch, éste es una exacta réplica del que había publicado en *An Integrated Sociological Paradigm* (1979), salvo que en esta ocasión ni siquiera tuvo la decencia de reconocer su deuda con Gurvitch. Por el contrario, se cuida de negarla explícitamente. Pero en Ritzer parece un hábito adoptar este tipo de actitudes. Desde 1975 venía publicando libros y artículos (1975a, 1975b, 1979) sobre la sociología como ciencia multiparadigmática apoyándose en Kuhn. Recibió duras críticas por lo que se entendió que era un mal uso del concepto de paradigma (Eckberg y Hill, 1979), se defendió (Ritzer, 1981) y sus críticos cerraron la polémica concluyendo que el problema radicaba en que Ritzer no había entendido, no ya la teoría de Kuhn, sino el concepto mismo de paradigma (Eckberg y Hill, 1981).

Pese a la inconsistencia de su análisis, Ritzer (1989) no tiene reparo en criticar duramente el trabajo ajeno, como ilustra su arremetida contra Norbert Wiley, autor de uno de los muchos artículos publicados sobre la cuestión micro-macro en los 80 (Wiley, 1988). Al parecer, Wiley, que realiza un examen metateórico y metodológico del problema de los niveles de análisis, ignora los avances *paradigmáticos* que las ciencias sociales habían experimentado en este campo, debidos fundamentalmente al esfuerzo del egregio Ritzer, —y al de Georges Gurvitch, justo es reconocerlo—, según él mismo afirma.

<sup>15</sup> Existe una interesante similitud en el modo en que Alexander trata el problema de la naturaleza de los niveles. Al descartar que lo micro y lo macro sean unidades empíricas antagónicas entre sí, Alexander tiene que tratarlos como niveles emergentes de las unidades empíricas. Si la naturaleza de tales niveles emergentes es analítica, su alcance es relativo, pues lo que es macro en un nivel puede ser micro en el otro. Se trata de niveles homólogos, autónomos e interdependientes, que, al igual que los estratos fijados entre lo microscópico y lo macroscópico por las ciencias biológicas, presentan diferentes propiedades asociadas, de modo que un mismo fenómeno empírico puede recibir una explicación diferente en cada nivel (Alexander, 1987: 190-191). Por lo tanto no puede decirse que la elección de los niveles de análisis sea algo totalmente arbitrario para Alexander. A pesar de su carácter analítico y de su contingencia relativa, el hecho es que emergen de la realidad empírica. Pero este proceso de emergencia requiere una explicación que Alexander no ofrece.

### 3.2. LA TIPOLOGÍA DE LOS NIVELES HORIZONTALES

En su otra gran tipología distingue tres géneros de tipos sociales: los tipos de manifestaciones de la sociabilidad, los tipos de agrupamiento o grupos y los tipos de sociedades globales. Al igual que sucede con los planos de profundidad, la presentación de los tres tipos por separado es, insiste Gurvitch, una mera conveniencia metodológica que no debe ocultar que son una realidad fáctica indisolublemente unida. Sin embargo, aunque Gurvitch no lo indica, debemos considerar que, como en los planos de profundidad, existe una discontinuidad inherente a los tipos sociales, pues cada uno de ellos es definido como un fenómeno social total con el grado de estructuración que le es propio. Es decir, una totalidad real en marcha que cambia en función de las coyunturas del entorno y que contiene todos los niveles de profundidad, bien realmente, bien, como en el caso de las manifestaciones de sociabilidad, virtualmente. Pero la discontinuidad detectable entre los tipos sociales o entre los niveles de profundidad no anula en ningún caso el hecho de que todos los tipos y niveles se presuponen unos a otros. En consecuencia resulta imposible realizar un estudio preciso de un grupo concreto sin integrarlo en una sociedad global particular y sin describir el microcosmos singular de relaciones sociales que lo caracterizan. Este argumento es clave para entender que la sociología de Gurvitch parte del principio fundamental de la complejidad y multidimensionalidad de la realidad social como totalidad en relación dialéctica. *Desde el punto de vista metodológico tan imposible es practicar una microsociología sin tener en cuenta la sociología de los grupos y de la tipo-*

*logía de las sociedades globales, como practicar una macrosociología que no tenga en cuenta la microsociología* (1968:119). Pero Gurvitch no puede evitar otorgar cierta preeminencia ontológica y metodológica a lo macrosociológico sobre lo microsociológico. Es, probablemente, el influjo de Durkheim y Mauss el que opera impidiéndole llevar los principios de la complejidad y la irreductibilidad hasta sus últimas consecuencias.

#### 3.2.1. Los tipos microsociológicos

Como ya se ha indicado, los tipos de manifestaciones de la sociabilidad constituyen el dominio de la microsociología<sup>16</sup>. Las manifestaciones de sociabilidad no son unidades colectivas concretas o reales, sino *maneras de estar ligado al todo y en el todo* que no deben ser confundidas con manifestaciones de la vida psíquica, con fases históricas de desarrollo o con la estructura social de un grupo o de una sociedad global. A modo de ejemplo no presenta la familia, que, siendo un grupo pequeño, contiene varios *Nosotros* (padres, hijos, coaliciones entre algún progenitor y algún hijo...) y varias *Relaciones con los Otros*. Lamentablemente, no es la ocasión de profundizar en los tipos de sociabilidad, en cuyas clasificaciones Gurvitch aporta alguno de sus hallazgos más valiosos y originales. Necesitamos atenernos a una visión de conjunto y para ello basta con recordar que se basa en distinciones que cree inevitables por ser propias de la condición humana, como las que establece entre el *Nosotros* (sociabilidad por fusión parcial) y la *Relación con los Otros* (sociabilidad por oposición parcial) o entre la sociabilidad espontánea y sus expresiones organizadas<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Cuando Gurvitch realizaba sus investigaciones acerca del *microcosmos de las manifestaciones de la sociabilidad*, entre los años treinta y cincuenta del siglo XX, aún no habían llegado a su apogeo las corrientes que hoy conocemos como *microsociológicas*. Sus interlocutores en lo que a la sociabilidad se refiere, que son aquellos a quienes hace objeto de su implacable crítica, son principalmente Durkheim, Tönnies, Scheler, Von Wiese, Moreno y Cooley, cuyas respectivas tipologías de la sociabilidad y de los grupos no considera válidas por cuanto todas ellas se basan en una concepción errónea de la relación entre macrofísica y microfísica social, entre sociabilidad y estructura social. Es interesante señalar también la consideración que, en un plano más secundario, recibe un grupo pluridisciplinar de autores que gravita sobre la Escuela de Chicago. Dewey, Mead, Park, Burgess y Watson suscitan la atención de Gurvitch, además del ya mencionado Cooley. Al parecer no está al tanto del trabajo de Blumer, por lo que es razonable afirmar que de las corrientes que hoy figuran en el abanico microsociológico, Gurvitch sólo estaba familiarizado los pensadores pragmatistas y con la primera etapa del interaccionismo simbólico.

<sup>17</sup> Aquí Gurvitch se ve inevitablemente arrastrado por una de las limitaciones que él mismo detecta en el pensamiento sociológico. Si una de las razones por las que reivindica el método dialéctico es la necesidad de superar las limitaciones impuestas a la sociología por el pensamiento dualista, cuestión que se tratará más adelante, desde el momento en que fundamenta los criterios sobre los que funda los tipos de las manifestaciones de la sociabilidad en distinciones dualistas inherentes a la naturaleza humana, indefectiblemente cae presa de aquello que pretendía evitar.

Otro criterio destacable es el de los grados de intensidad de las manifestaciones de sociabilidad. Por ejemplo, dependiendo del grado de intensidad de las fuerzas de atracción que el nosotros ejerce sobre sus miembros (sobre los yoes) y de la relación de estas fuerzas con la intensidad de la fusión, tenemos la masa, la comunidad o la comunión. No es necesario agotar los principios sobre los que erige el cuadro de los tipos de sociabilidad, pero quisiera añadir una consideración para resaltar la hondura de la marca que la idea de la irreductibilidad de las unidades totales imprime en la sociología de Gurvitch: un nosotros puede referirse a los miembros de una familia, un sindicato o una nación, pero siempre se trata de un todo irreductible a la pluralidad de sus miembros, una unidad no descomponible donde el conjunto tiende a ser immanente a sus partes y las partes al conjunto<sup>18</sup>. Pesa tanto esta idea en su sociología que, a la vez que sustenta sus principios más básicos, revela sus debilidades. Por un lado, ante la exigencia de operar desde esta irreductibilidad de lo social, el método dialéctico deviene la única vía accesible a la investigación para aprehender la realidad social en su irreductibilidad. Sin embargo, como Gurvitch no se atreve a prescindir del carácter dual de la naturaleza humana, renuncia a desarrollarlo en toda su potencialidad. En segundo lugar, se vuelve a poner de manifiesto que, en la medida en que rechaza tomar al individuo aislado como unidad irreductible de la realidad social y acepta durkheimianamente la imposibilidad de explicar el todo por sus partes, los hechos sociales por los estados de conciencia individual, no sólo se ve abocado a designar a las manifestaciones de sociabilidad como unidades irreductibles de la realidad social, sino a desequilibrar ontológicamente su modelo privilegiando lo macro sobre lo micro.

Donde unos sociólogos micro sitúan los procesos cognitivos puestos en marcha por los sujetos en sus relaciones con los otros y con el entorno, u otros identifican la sustancia misma de la interacción social, Gurvitch ve un vehículo o un

canal que permite la interpenetración de lo micro en lo macro y viceversa. Pero el nivel macro posee una suerte de ascendente sobre lo micro, de manera que en la interpenetración dialéctica existente entre todas las dimensiones de la realidad social, los tipos de sociedad global y los tipos de grupos ejercen de alguna manera una influencia mayor en las formas concretas que adoptan las manifestaciones de la sociabilidad, que a la inversa<sup>19</sup>.

### 3.2.2. Los tipos macrosociológicos

Los tipos de sociedades globales, los tipos de grupos y las clases sociales, es decir, los tipos macrosociológicos, son unidades colectivas reales, directamente observables desde fuera. Desde nuestro punto de vista, lo que más interesa destacar al respecto es su relación con el concepto de estructura social, el cual es tratado por Gurvitch con su habitual sentido del rigor crítico. Mientras que el tipo es una construcción artificial, la estructura es siempre una realidad que se manifiesta distintamente en cada tipo macrosociológico. Así, toda sociedad global posee una estructura. Los grupos son estructurables, pero no siempre estructurados, como en los casos de un estrato económico o de un grupo de jóvenes. Las clases sociales comienzan a formarse una vez iniciado el proceso de estructuración, es decir, constituyen un caso concreto de agrupación que se encuentra en un momento del proceso de conversión de grupo estructurable en grupo estructurado. Los tipos microsociológicos son aestructurales, carecen de estructura al no constituir unidades colectivas reales. Por lo tanto la estructura social es un fenómeno de carácter macrosociológico perteneciente a un fenómeno social total, que prima metodológica y ontológicamente sobre la estructura sin que pueda ser reducido a ella. En definitiva, la estructura de un grupo particular es una jerarquía específica de niveles de profundidad que posee la cualidad de ser consciente de su existencia, mientras que las sociedades globales

<sup>18</sup> Como acertadamente señala C. Nieto (1995:103), la reciprocidad de perspectivas o inmanencia de lo colectivo en lo individual y de lo individual en lo colectivo es el criterio básico sobre el que Gurvitch establece su microsociología.

<sup>19</sup> En *Mon itinéraire intellectuel* precisa respecto a sus trabajos de los años 30 que su imprudente descuido de los tipos macrosociológicos en comparación con la amplitud con que había desarrollado los tipos microsociológicos había propiciado la falsa idea de que se inclinaba por la primacía de la microsociología, «cuando en realidad me inclino por la primacía de los tipos de las sociedades globales, aunque siempre insistiendo en la dialéctica de las tres escalas» (1958, 76).

incorporan más jerarquías a su estructura, como la de los grupos funcionales o la de los modos de división del trabajo social y de acumulación. Esta relación entre tipo macrosociológico y estructura social es fundamental para descubrir que el tipo de escala sobre la que discurre el continuo entre lo micro y lo macro indica el grado de estructuración, tanto potencial como real que posee un fenómeno social total. Evidentemente el grado es cero en el nivel micro y es máximo en las sociedades globales<sup>20</sup>.

Por último, hay que señalar que la primacía de lo macro sobre lo micro no se despliega sobre individuos, como sucedía en la sociología de Durkheim, sino sobre las formas de sociabilidad, que siendo fenómenos aestructurales no presentan una jerarquización de los planos de profundidad, pero que sí pueden ser jerarquizados en las estructuras parciales y globales, es decir, en los elementos macro. El desplazamiento metodológico desde el individuo hasta el Nosotros y las Relaciones con los Otros permite establecer un nexo entre Gurvitch y el situacionalismo metodológico característico de la investigación microsociológica<sup>21</sup>. Gurvitch no desarrolla metodológicamente el concepto de situación (viene dada en la relación misma de los niveles horizontales y verticales) pero los fundamentos teóricos y tipológicos de sus formas de sociabilidad todavía tienen vigencia para la teoría sociológica. Así, el problema de la acción en sus expresiones objetivistas y subjetivistas, dada la dificultad que entraña aprehender sus dimensiones racionales, afectivas y creativas, se diluye en formas de sociabilidad correspondientes al nivel horizontal y en las conductas colectivas propias de los planos de profundidad<sup>22</sup>. El concepto de Nosotros ofrece, especialmente, la posibilidad de integrar en una teoría general de la sociedad no posmoderna la idea de la fragmentación del sujeto, asumiendo el reto de romper con ese sujeto propio de la modernidad. En cuanto nos advierte que los Nosotros no se basan en la identidad ni en la identificación con los miembros de una unidad superior (1962:

197), queda abierta la posibilidad de pensar la identidad como un conjunto plural, fragmentado, de formas de sociabilidad superpuestas que se inscriben en una realidad humana construida dialécticamente mediante procesos que son fruto simultáneamente del determinismo social y de la libertad individual y colectiva (1963).

#### 4. APUNTE SOBRE EL MÉTODO DIALÉCTICO

La dialéctica es un camino, nos dice Gurvitch citando a Jean Wahl (1971: 9). Es más un camino que un punto de llegada, pues en cuanto los conceptos se estatizan, se momifican perdiendo una parte de su capacidad de penetrar en las totalidades reales, ya que siempre están en movimiento. Se trata, además, de un camino que no contempla término predeterminado, sea en sentido ascendente hacia la salvación, sea en sentido descendente hacia la desesperación. Elimina así a las sociologías de la salvación, pues no nos permite especular, ni tan siquiera razonablemente, con esos modelos finalistas conducentes a una cima epifánica o apocalíptica.

La dialéctica no es exclusivamente un método ni un movimiento real. Es tanto experiencia como conocimiento, pero siempre desemboca en la experiencia, sea ésta la inmediata vivida por cualquiera de los tipos sociales, sea experiencia cotidiana o sea experiencia construida por la ciencia. Pero en cuanto sometemos la experiencia a una concepción previa predeterminada (materialismo, fenomenología, positivismo...) es momificada, siéndole arrebatados sus atributos más espontáneos e imprevisibles. Y es que experiencia y dialéctica son ambas profundamente humanas; tanto la praxis social como la científica lo son. Contra lo que pueda parecer no está proponiendo una huida hacia la filosofía, y siendo consciente de que le acecha el riesgo de ser interpretado en esta clave, llama nuestra atención hacia el modo en que las ciencias naturales han recurrido a la dialéctica para

<sup>20</sup> Se pone de manifiesto el mencionado y grave error de interpretación en el que incurre Ritzer cuando incluye como un tipo social más la estructura social, situándola entre la clase social y las sociedades globales como si de un fenómeno social total más se tratara.

<sup>21</sup> Según Knorr-Cetina (1981: 7-15), la microsociología rechaza tanto el individualismo metodológico como el holismo metodológico para practicar un situacionalismo metodológico que, en lugar de tomar al individuo como unidad básica de acción social, se basa en la reciprocidad y en la situación. Y, como se ha indicado, la reciprocidad de perspectivas es un concepto crucial en Gurvitch.

<sup>22</sup> Las formas de sociabilidad pueden ser activas cuando se proponen obras a realizar, o pasivas, en las que predominan las cargas afectivas de las mentalidades y las conductas. Por su parte, las conductas colectivas pueden ser formales o creativas.

afrontar las nuevas realidades con las que deben enfrentarse, como, por ejemplo, la que el principio de incertidumbre de Heisenberg abre ante la física<sup>23</sup>.

De Platón a Sartre, pasando por Hegel y Marx, ningún dialéctico ha trabajado con un concepto de dialéctica que englobara todos sus aspectos y procedimientos operativos. Así, se ha tendido, lamenta Gurvitch, a reducir dichos procedimientos a la antinomia o polarización de los contrarios, en lo que sobresale Hegel. Pero si entendemos la dialéctica en los tres aspectos en que Gurvitch sostiene que se manifiesta, se pueden distinguir al menos cinco procedimientos operativos, restaurando así la unidad dialéctica. Dichos aspectos reflejan la difícil relación entre el método y la experiencia. Como movimiento real, la dialéctica concierne a la realidad social y no puede supeditarse a ninguna doctrina preconcebida. Como método es una manera de conocer que rechaza toda simplificación y toda cristalización de los conceptos aplicados a las totalidades sociales, a la vez que contiene siempre un elemento de negación, no por que adopte el procedimiento antinómico, sino porque rechaza toda abstracción que no tenga en cuenta los conjuntos concretos<sup>24</sup>. Por último, como existe también una relación dialéctica entre lo real, el método científico y el objeto que éste construye, no puede haber una coincidencia total entre el método y los movimientos reales, ya que aquél se fragmentaría infinitamente, pero sí establecer el máximo número posible de procedimientos operativos, que pueden aplicarse o no conjuntamente, en función del grado alcanzado por el conocimiento en un momento determinado. La complementariedad dialéctica, la implicación dialéctica mutua, la ambigüedad dialéctica, la polarización dialéctica y la reciprocidad de perspectivas son los cinco procedimientos que distingue Gurvitch. El primero de ellos ofrece un especial interés al concernir a la relación entre el método dialéctico y el tipológico.

La complementariedad dialéctica trata de mostrar que *una determinada exclusión de términos o de elementos contrarios es sólo aparente*, ya que en realidad se afirman recíprocamente y entran en los mismos conjuntos (1971: 260). Gurvitch distingue tres géneros de complementariedad: La de las alternativas que resultan no ser tales, —como la que se establece entre onda y corpúsculo o entre posición y velocidad—, la de los elementos que van a veces en la misma dirección y a veces en dirección inversa y la complementariedad de la compensación u orientación en la dirección inversa. Esta última trata con direcciones que van en sentido inverso y cuyas culminaciones no es posible alcanzar, por lo que se abre el camino al establecimiento de grados cuasi infinitos de pasajes intermedios<sup>25</sup>. Llevando la metodología de Gurvitch a sus últimas consecuencias se puede afirmar que el método tipológico es una aplicación de la dialéctica de la complementariedad, ya que cada uno de los tipos pertenecientes a los niveles horizontales y verticales puede ser relacionado con los movimientos reales a la vez que, dialécticamente, se constituyen en pasajes intermedios, es decir, en grados de una tipología o escala.

El problema de la relación entre el plano ontológico y el plano metodológico se resuelve por la dialéctica desde el momento en que ésta es tanto método como movimiento real. Pero, al descubrirnos la dialéctica en su tercer aspecto, el que afirma la relación dialéctica entre lo real, el marco científico que lo estudia y el objeto construido, Gurvitch anticipa el problema de la reflexividad, y, sin embargo, mantiene un velo sobre las relaciones que vinculan hipostáticamente las categorías de análisis con la realidad a la que se aplican. En efecto, Gurvitch señala que *el número de ciencias no solamente no se corresponde con el de las esferas discernibles de la realidad, sino que cada ciencia construye su objeto utilizando sus propios marcos operativos más o menos artificiales*, lo que es más

<sup>23</sup> La dialéctica de la complementariedad aplicada por Bohr y Destouches a las ondas y corpúsculos es otro ejemplo de la introducción de la dialéctica en la física, señala Gurvitch (1971: 26-30).

<sup>24</sup> Esta afirmación implica, a mi modo de ver, que el método dialéctico exige en el ámbito de las ciencias sociales una teoría siempre ligada a la práctica.

<sup>25</sup> Dos elementos relacionados en forma de complementariedad de orientación inversa regulan su relación por compensación cuando el incremento en el peso de uno de ellos se compensa con el decremento en el peso del otro. Cuando, por ejemplo, más domina lo organizado en una realidad social, menos interviene lo espontáneo, de manera que se pueden establecer infinidad de grados intermedios entre ambos elementos. La complementariedad por compensación puede desembocar en implicación mutua, como sucede en organizaciones en las que las relaciones informales se desvuelven libremente, o en antinomias irreductibles, como en un momento revolucionario.

notorio en las ciencias sociales (1971: 250). Sin embargo, continuamente sugiere que algunos de los tipos con los que compone sus clasificaciones tienen una carga de realidad que, sin precisar el grado, va más allá del carácter artificial que les asigna de partida.

Para rematar este artículo, y antes de presentar las conclusiones finales, nada mejor que ceder la palabra al propio Gurvitch en un pasaje en el que declara cómo concibe la sociología y el papel que juega en ella la dialéctica:

Mi objetivo es mostrar que de todas las ciencias, e incluso de todas las ciencias humanas, la sociología es la que más necesita de la aplicación del método dialéctico. Y la ambición es mayor aún: destacar que el objeto de la sociología —los fenómenos sociales totales (esas participaciones de lo humano en lo humano), estudiados en el conjunto de sus aspectos y de sus movimientos— resulta inalcanzable si se rechaza la dialéctica. El propio método de la sociología —la aplicación de una visión de conjunto que tiene en cuenta el carácter pluridimensional de la realidad social y la tensión perpetua entre los elementos no estructurales, estructurables y estructurados de ésta, así como la construcción de unos tipos que corresponden a tres escalas diferentes que son la de los «Nosotros», la de los grupos y clases, y, por último, la de las sociedades globales (escalas que se presuponen recíprocamente)—, a mi modo de ver exige imperiosamente el recurso a la dialéctica. Por ello, al intentar ofrecer, en el *Traité de sociologie*, una definición de esta ciencia, di la siguiente: «*la sociología es una ciencia que estudia los fenómenos sociales totales en el conjunto de sus aspectos y de sus movimientos, captándolos en tipos dialectizados microsociales, de grupo y globales, en vías de hacerse y deshacerse*».

Y eso no es todo. Ya se trate del problema de la vinculación entre sociología general o teoría sociológica e investigación empírica, lo cual está particularmente a la orden del día; ya se trate del problema de las relaciones entre comprensión, descripción y explicación en sociología; ya se trate, por último, del problema de la relación entre sociología, historia y ciencias sociales particulares, ninguno de estos problemas, como me propongo mostrar en esta obra, puede ser profundizado o resuelto sin recurrir a la dialéctica (Gurvitch, 1971: 17-18).

## 5. CONCLUSIONES

1º. El modelo de representación de la realidad social elaborado por Gurvitch posee entidad sobrada para haber sido objeto de consideración por los teóricos que trabajaron sobre el problema micro-macro. Su énfasis en la complejidad e irreductibilidad de la realidad social, su particular revisión del método dialéctico como único capaz de operar en y con la realidad sin desvirtuar aquellos sus principios consustanciales y su desmarque del individualismo metodológico presentando las formas de sociabilidad como unidad básica de análisis son tres poderosos argumentos que avalan el modelo de Gurvitch, no ya como una propuesta de síntesis entre lo micro y lo macro digna de ser tenida en cuenta, sino como articulación teórica de lo social que hoy día sigue ofreciendo posibles vías de análisis.

2º. Las insuficiencias detectables en su ambicioso planteamiento en ningún caso anulan el interés que posee aún hoy como base para alcanzar una teoría general de la sociedad, en el caso de que la sociología se plantee todavía esta ambición. Entre ellas cabe señalar el uso de un concepto de microsociología que ha quedado obsoleto teórica y empíricamente, la falta de definición respecto a la naturaleza de los tipos o niveles, que, sobre todo en el caso de los horizontales, viene y va ambiguamente de lo analítico a lo ontológico, y, por último, su fracaso en lo que se refiere a superar dialécticamente ese lastre reduccionista que supone la categorización dualista.

3º. Por lo tanto la ausencia de la sociología de Gurvitch en el debate micro-macro, habiendo sido con toda probabilidad el primero en utilizar esta nomenclatura en sociología, no debe ser tomada como un hecho razonable impuesto por una aparente carencia de interés científico. La sociología del conocimiento desvela cómo los criterios de inclusión y exclusión dentro de los límites de lo que es considerado científico se establecen en estrecha relación con intereses extracientíficos de diversa índole. En el caso del debate micro-macro promovido por Alexander en los años ochenta intervinieron factores de ideológicos y corporativos para fijar unos límites desde los que la academia parecía estimular una síntesis de tinte neofuncionalista, excluyendo la obra de sociólogos pertenecientes a la generación de Parsons, como el propio Gurvitch

o Sorokin, o muy cercanos a ella, como von Wiese o Etzioni.

4º. El análisis teórico y metodológico de la cuestión micro-macro desvela sorprendentes afinidades entre las soluciones sintéticas a las que llegan Gurvitch y Alexander. Ambos recurren a los niveles de análisis como procedimientos analíticos para acceder a la realidad social y ambos aclaran insuficientemente la relación entre su dimensión analítica y su dimensión ontológica. En tanto que construcciones analíticas admiten la posibilidad de formular una cantidad indiscriminada de niveles, los cuales son considerados como entidades interdependientes. Pero en cuanto reconocen su emergencia de la realidad empírica comparten el reconocimiento, más forzado en Gurvitch, de que son impuestos por la realidad misma.

5ª. Contra el parecer de Bauman (1992: 188) cundo postula la necesidad de una teoría sociológica específica de la condición postmoderna, el método dialéctico capacita a la teoría sociológica convencional para describir y explicar lo que para éste constituye la condición social postmoderna. El modelo de Gurvitch huye de todo determinismo, preservando toda la espontaneidad y libertad en que se construye la experiencia humana, por lo que no depende de aquellos principios de universalización, racionalización o sistematización derivados de una historia *moderna* concebida como movimiento en una dirección. Además de la mencionada capacidad de su microsociología para operar desde un sujeto fragmentado, la sociología de Gurvitch posee más recursos que aplicar a la condición postmoderna. Así, la ambigüedad dialéctica es el proce-

dimiento operativo indicado para captar las ambigüedades y ambivalencias derivadas de la contingencia de las relaciones sociales.

6ª. Si toda generalización de la naturaleza humana es una creación cultural, como han sostenido con radicalidad, entre otros, Bloor y Barnes, también lo ha de ser lo social en tanto que humano. En consecuencia las ciencias sociales sólo podrían alcanzar un conocimiento convencional acerca de la naturaleza de la realidad social, de la cual formarían parte las propias categorías científicas aplicadas en el proceso de producción de dicho conocimiento. Así, desde los postulados más elaborados de la sociología reflexiva, los niveles de análisis formulados por Gurvitch y Alexander son categorías culturalmente mediadas de las que brota una realidad social y culturalmente contingente. Aunque fenomenológicamente los modelos de realidad así erigidos puedan alcanzar altos grados de performatividad, en el plano metodológico las posiciones culturalistas más extremas reducen a mera convención la relación entre el plano analítico y el ontológico y, en última instancia, disuelven la ilusión ontológica de atrapar la realidad social implícita en las disputas por los modelos teóricos. En suma, la teoría sociológica va dejando de creer en modelos de explicación total de la realidad, pero ha de mantener viva la ambición de la teoría dentro de los nuevos límites que le descubre su condición reflexiva sin renunciar a la dimensión moral inherente a la naturaleza misma de la sociología y sin la cual pierde ese sentido que todavía palpita en la sociología de Gurvitch.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGGER, B. (1991): «The micro-macro non problem: The Parsonization of American sociological theory», *Human Studies* 14: 81-98.
- ALEXANDER, J. (1987): «Actions and its environments», en Alexander, J., Giesen, B., Münch, R. y Smelser, N. J., (Eds.) *The Micro-Macro Link*, California, University of California Press.
- ALEXANDER, J. (1988) «'Watergate' and durkheimian sociology», en Alexander, J. C.: *Durkheimian sociology: cultural studies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALEXANDER, J. (1990a): «La centralidad de los clásicos», en Giddens, A, y Turner, J. (comps.), *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza Editorial.
- ALEXANDER, J. (1990b): *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra mundial*, Barcelona, Gedisa.
- ALEXANDER, J. (1995): *Fin de siècle social theory: relativism, reduction and the problem of reason*, Londres y Nueva York, Verso.
- ALEXANDER, J. (Ed.), (1998a): *Real Civil Societies. Dilemmas of institutionalization*, Londres y California, SAGE.
- ALEXANDER, J. (1998b): *Neofunctionalism and after*, Massachusetts y Oxford, Blackwell.
- ALEXANDER, J. (2000): *Sociología cultural*, Barcelona, Anthropos.

- BALANDIER, G. (1972): *Gurvitch*, París, Presses Universitaires de France.
- BARNES, B., BLOOR, D. y HENRY, J. (1996): *Scientific knowledge. A Sociological Analysis*, Londres, Athlone.
- BAUMAN, Z. (1992): *Intimations of Postmodernity*, Londres y Nueva York, Routledge.
- BOSSERMAN, P. (1968): *Dialectical Sociology: An Analysis of the Sociology of Georges Gurvitch*, Boston, Porter Sargent.
- ECKBERG, D. L. y HILL, L. (1979): «The Paradigm concept and sociology: a critical review», *American Sociological Review*, 44, 925-37.
- ECKBERG, D. L. y HILL, L. (1981): «Clarifying Confusions About Paradigms: A Reply to Ritzer», *American Sociological Review*, 46, 248-52.
- FIRTH, R. (1944): «The Future of Social Anthropology», *Man*, Nos. 7-8, 19-22.
- FIRTH, R. (1976): *Elementos de antropología social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GOULDNER, A. (1979): *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GURVITCH, G. (1937): «Essai d'une classification pluraliste des formes de la sociabilité», *Les annales sociologiques*, Vol. serie num. III, 1-48.
- GURVITCH, G. (1941): *Las formas de sociabilidad. Ensayos de sociología*, Buenos Aires, Losada.
- GURVITCH, G. (1958): «Mon itinéraire intellectuel», *Les lettres nouvelles*, 62, 65-83.
- GURVITCH, G. y otros (1962): *Tratado de sociología*, 2 vol., Buenos Aires, Kapelusz.
- GURVITCH, G. (1963): *Déterminismes sociaux et liberté humaine*, París, Presses Universitaires de France.
- GURVITCH, G. (1968): *La vocation actuelle de la sociologie*, París, Presses Universitaires de France.
- GURVITCH, G. (1971): *Dialéctica y sociología*, Madrid, Alianza.
- GURVITCH, G. (1974): *Teoría de las clases sociales*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- JOAS, H. (1998-9): «Macroscopic action-On Amitai Etzioni's Contribution to Social Theory», *Responsive Community*, 23-51.
- KEMENY, J. (1976): «Perspectives on the micro-macro distinction», *Sociological Review* 24, 731-752.
- KNORR-CETINA, K. (1981): «The micro-sociological challenge of macrosociology: towards a reconstruction of social theory and methodology», en Knorr-Cetina, K. y Cicourel, A. V. (eds.): *Advances in social theory and methodology. Toward an integration of micro —and macro— sociologies*, Boston, Londres y Henley, Routledge & Kegan Paul.
- MORENO, J. (1945): «Sociometry, Comtism and Marxism», *Sociometry*, vol. VIII, N° 2, 118-119, en Gurvitch, G. (1968): *La vocation actuelle de la sociologie*, París, Presses Universitaires de France.
- NIETO CÁNOVAS, C. (1995): *Georges Gurvitch: de la filosofía a la sociología del conocimiento*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Generalitat Valenciana, Conselleria d'educació y ciència.
- PÉREZ-AGOTE, A. (1998): Voz «Gurvitch, Georges», en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C.: *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza.
- SHALIN, D. N. (1978): «The Genesis of Social Interactionism and Differentiation of Macro— and Microsociological Paradigms», *Humboldt Journal of Social Relations*, 6, 1, 3-38.
- RITZER, G. (1975a): *Sociology: a Multiple Paradigm Science*, Boston, Allyn and Bacon.
- RITZER, G. (1975b): «Sociology: a Multiple Paradigm Science», *American Sociologist*, 10, 156-67.
- RITZER, G. (1989): «Toward an integrated sociological paradigm», 25-46, en Snizek, W. E., Furhman, E. R. y Miller, M. K. (eds.): *Contemporary Issues in Theory and Research: A Metasociological Perspective*, Westport, Connecticut, Greenwood Press.
- RITZER, G. (1989): «Of Levels and 'intellectual amnesia'», *Sociological Theory*, Vol. 7, n° 2, 226-29.
- RITZER, G. (1993): *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw-Hill.
- ROCHER, G. (1979): *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.
- WAGNER, H. (1964): Displacement of scope: a problem of the relationship between small-scale and large-scale sociological theories, *The American Journal of Sociology*, vol. LXIX, N° 6, 571-584.
- WALLACE, W. (1969): «Overview of Contemporary Sociological Theory», 1-59, en Wallace, W. (ed.), *Sociological Theory*, Chicago, University of Chicago Press.
- WILEY, N. (1988): «The micro-macro problem in social theory», *Sociological Theory*, Vol. 6, n° 2, 254-61.